



**CONSEJO EUROPEO
EL PRESIDENTE**

ES

Bruselas, 1 de marzo de 2012
(OR. en)
EUCO 36/12
PRESSE 85
PR PCE 30

Discurso de aceptación del Presidente del Consejo Europeo, D. Herman Van Rompuy

Me complace que todos hayan decidido pedirme que continúe ejerciendo el cargo de Presidente del Consejo Europeo durante un segundo mandato.

Acepto con gusto. Es un privilegio servir a Europa en momentos tan decisivos y también es una gran responsabilidad. Quiero agradecer a todos la confianza que han depositado en mí. Lo tomo como un voto de confianza en la forma en que hemos trabajado juntos.

Asimismo les agradezco la invitación a presidir las reuniones de la cumbre del euro, cosa que acepto. En especial, doy las gracias a Helle Thorning-Schmidt y también a Jean-Claude Juncker, por consultar con ustedes las últimas semanas y por presidir sus debates en este momento, lo que ha llevado a mi reelección.

Puesto que el cargo de Presidente a tiempo completo del Consejo Europeo se creó hace algo más de dos años, espero que me permitan -- entre ambos mandatos -- compartir con ustedes algunas impresiones sobre esta función, partiendo de mi experiencia y mirando al futuro.

Comenzaré evidentemente por referirme a la crisis de la deuda soberana, que estalló poco después de que asumiera el cargo. Ha determinado nuestro trabajo y el puesto que ocupo. He intentado sacar el mayor provecho posible de la continuidad de este mandato, lo que nos ha permitido mantener el rumbo en tiempos revueltos.

De alguna manera, mi tarea consiste en ser el guardián de la confianza: fomentar el entendimiento mutuo entre nosotros alrededor de esta mesa, a sabiendas de que, para todos nosotros, nuestra obligación es preservar la confianza de los ciudadanos en la Unión.

P R E N S A

Dirk De Backer - Portavoz del Presidente - ☎ +32 (0)2 281 9768 - +32 (0)497 59 99 19
Jesús Carmona - Portavoz Adjunto del Presidente - ☎ +32 (0)2 281 9548 / 5150 - +32 (0)475 65 32 15
press.president@consilium.europa.eu <http://www.consilium.europa.eu/>

EUCO 36/12

1
ES

Mirando al pasado: al poco tiempo de haber sido elegido, un colega me preguntó, no sin sentido del humor, ¿lo que haría entre las cuatro sesiones anuales del Consejo Europeo previstas en el Tratado! Bueno, al menos ahora lo sabemos... La función ha sido configurada sobre todo por los acontecimientos, por la crisis de deuda soberana.

La crisis no tenía precedentes en intensidad ni en magnitud. En medio de una tormenta tuvimos que reparar la nave. Eran precisas decisiones drásticas. Intentamos llegar a la raíz de la crisis, cada cual reduciendo deudas y déficit en su país, haciendo más competitivas nuestras economías, ayudándonos unos a otros y manteniéndonos unidos. Algunos de nuestros anteriores colegas antepusieron el interés común europeo -- y el interés a largo plazo de su país -- a su propia popularidad en el plano nacional, pagando incluso el precio de abandonar su cargo. Su valor y sentido del Estado merecen nuestra consideración.

En el proceso nos hemos dado cuenta de hasta qué punto nos hemos hecho interdependientes, y estamos aprendiendo las lecciones que se derivan de ello. Ha sido una larga marcha -- desde el "Grupo Especial sobre Gobernanza Económica" que ustedes me pidieron que presidiera hace dos años, hasta el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria que se firmará mañana. La Unión Europea está ahora mucho mejor equipada para enfrentarse a la crisis y evitar que se presenten situaciones semejantes en el futuro.

Al abordar estos desafíos tuvimos que adaptar también los métodos de trabajo de la Unión. Esto no solo sirvió a la causa inmediata de dominar la crisis, sino que además permitirá, estoy convencido de ello, que en el futuro la Unión cumpla su destino político.

En mi calidad de guardián de la unidad de los 27, en todo momento he insistido en implicar a todos los Estados miembros -- los 27, incluso cuando se trataba de los 17 de la zona del euro -- y a todas las instituciones. Mi objetivo es que se tomen decisiones que todos nosotros podamos apoyar y defender en casa. Hacerlo requiere tiempo y -- algo más crucial si cabe -- confianza.

He trabajado para establecer relaciones de confianza con todos ustedes, también en sus capitales; con los protagonistas institucionales en Bruselas, en especial con el Presidente de la Comisión, así como con nuestros socios en todo el mundo.

Como Presidente, considero que es mi deber permitir al Consejo Europeo que desempeñe su función de definir las orientaciones y prioridades políticas generales de la Unión. Llevar adelante nuestros trabajos, facilitando la cohesión y el consenso. Y también, en nuestro ámbito, asumir la representación exterior de la Unión, por ejemplo en el G-8 y en el G-20.

En este segundo mandato, me propongo mantenerme fiel a mi estilo y a mis métodos de trabajo. Siempre he actuado con arreglo al espíritu del Tratado, y así lo voy a seguir haciendo. Como ustedes saben, lo que me interesa por encima de todo son los resultados. Aprovecharé la continuidad de mi mandato para asegurarme de que las decisiones que se toman en torno a esta mesa se traducen en resultados, para asegurarme de que todos estamos a la altura de nuestros compromisos, tanto individuales como colectivos.

De cara al futuro, no les sorprenderá que mi prioridad principal vaya a seguir siendo la economía. Nuestra economía es nuestro oxígeno. Sin una base económica sólida peligran nuestros modelos sociales y nuestros Estados del bienestar, y no podremos desempeñar un papel en la escena mundial.

Estamos cosechando ya los primeros resultados de nuestros esfuerzos por estabilizar la zona del euro, por ejemplo en forma de tipos de interés más bajos. Pero hay que hacer más. Juntos podemos hacer que Europa vuelva a la senda del crecimiento estructural y el empleo. Aprovechar todo el potencial de nuestro gran mercado. Utilizar el presupuesto general de la UE para fomentar la competitividad y el empleo. Invertir en innovación, educación y tecnologías limpias, y todo ello precisamente a la vez que reducimos nuestros déficits.

Hemos de ofrecer perspectivas positivas de empleo y de prosperidad en condiciones equitativas y justas. Tenemos que convencer a la gente de toda Europa de que sus sacrificios durante estos años de crisis no fueron en vano, de que están conduciendo a resultados, de que la zona del euro saldrá de esto fortalecida; este tiene que ser nuestro objetivo principal. Solo así podremos ganarnos el corazón y la razón de los europeos.

No podemos permitir que vuelva a ocurrir nunca más una crisis como la que hemos vivido. Esta garantía habrá de ser nuestro legado. La palabra "Europa" ha sido durante mucho tiempo un signo de esperanza, la concreción de la paz y la prosperidad. Con la crisis esta ecuación se ha visto alterada. Es mi deber, nuestro deber, que Europa vuelva a ser símbolo de esperanza, de un futuro mejor para todos.

No olvidemos que, gracias a una prosperidad y una estabilidad sin igual, nuestro continente sigue ejerciendo plenamente su fuerza de atracción. Croacia entrará pronto en la Unión y Serbia ha tomado decisiones valientes para convertirse en candidata. La vocación europea de los Balcanes Occidentales es algo que llevo muy dentro. Sin sobreestimar los medios de los que disponemos, debemos actuar al unísono siempre que estén en juego nuestros intereses y nuestros valores -especialmente los valores democráticos-, y en primer lugar en nuestra vecindad. Esta es la base de nuestro crédito.

Los acontecimientos de la "Primavera árabe" muestran que estas son aspiraciones compartidas en todo el mundo. La resuelta actuación de Europa en Libia ha demostrado cómo podemos marcar la diferencia. En lugares de tensión y turbulencia, como Siria o Irán, los 27 nos mantenemos unidos e incluso tomamos la iniciativa. También ahí Europa ha de seguir siendo símbolo de esperanza.

Es un privilegio seguir trabajando para Europa en este momento decisivo. Hay quien dice que esta crisis está socavando nuestra Unión. Yo veo algo distinto alrededor de esta mesa: un sentido de la responsabilidad compartida, la determinación política de proseguir el camino juntos.

Sé que todos ustedes comparten mi profunda convicción de que el euro y la Unión son proyectos irreversibles. Son el fundamento y la encarnación de los ideales de un continente pacífico, próspero y democrático. Es nuestro deber proseguir con esta empresa histórica.